

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SOLER, Lorena. *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012. 197 p. ISBN: 978-950-793-7.

En estos tiempos de marcada presencia de la historiografía paraguaya en las ciencias sociales, observación que tiende a matizar la metáfora algo pesimista forjada por Augusto Roa Bastos —el país no sería sino un agujero en el mapa—, Lorena Soler parte de una evidencia no menos conocida: la ausencia durante mucho tiempo de obras significativas sobre la historia del país y más aún sobre determinados momentos y procesos clave de la historia nacional e incluso de lo que se puede denominar la “vieja matriz de la Cuenca del Río de la Plata”, de acuerdo con el esclarecedor prólogo de G. Caetano. Sin por eso dejar de lado los aportes notables de historiadores tales como Ignacio Telesca, Luc Capdevila, Liliana Brezzo y otros muchos, consta que la larga dictadura stronista dio pie a uno de estos duraderos silencios y prolongada oclusión dentro del pensamiento crítico, ocultación persistente que la «resistencia» iniciada por varios investigadores no empezó a romper sino hasta estos últimos años. L. Soler innova en este aspecto al considerar no sólo el lapso de tiempo institucional propio del régimen stronista, sino la larga coyuntura de la dictadura de Stroessner (1954-1989), insistiendo en el imperativo —una “deuda” — de conocer la historia política paraguaya en el tiempo largo, hasta la transición de una dictadura institucional hacia la democracia. Por ello, no deja de recordar que Paraguay fue escenario de dos guerras internacionales —de la Triple Alianza (1865-1870) y del Chaco (1932-1935)— ambas valoradas en la historiografía nacional hasta generar un régimen de historicidad heroica en el caso de la segunda, enfoque muy distinto de los estudios de historia política publicados sobre otros países del Cono Sur. Los estudios sobre dictaduras militares, o también sobre el papel del Plan Cóndor en la región y las relaciones historia/memoria no hicieron en efecto sino confortar, salvo contadas excepciones, la ausencia del “caso paraguayo” en la historiografía especializada.

Esta “excepcionalidad” paraguaya la atribuye en gran parte a la construcción de un discurso político asentado en la “excepción latinoamericana”, que hace remontar al proceso independentista y a los “padres fundadores” de la nación. También señala desempeñaron un papel acrílico los abordajes privilegiados por las ciencias sociales en la medida en que circunscribieron el estudio del orden político al stronismo mismo para luego *proyectar* sus interpretaciones al conjunto del sistema político paraguayo. Ahora bien, y como lo subraya a ciencia cierta L. Soler, el stronismo no fue, a diferencia de otras experiencias militares del Cono Sur, un régimen político de excepción. Aprovechando los mecanismos de una “democracia formal” en el contexto de la Guerra Fría, se centró en la búsqueda de una estabilidad y de una legitimidad política sustentadas a su vez en una propuesta modernizadora y en una “tradicción nacional” en lo que a imaginario político se refiere.

La hipótesis manejada, que apunta a una “modernización conservadora”, basada en una imponente burocracia pública más próxima a las dictaduras institucionales militares que a un régimen restaurador del orden anterior pero al mismo tiempo bien diferenciada de ambos modelos, destaca la importancia de las guerras patrias en la conformación de los imaginarios políticos y en la elaboración de los relatos nacionales. Tres realidades coexisten en efecto hasta los años 1870: Estado, Nación y guerra, que sendos desembocan en la “descomposición lopista” y el advenimiento del proyecto liberal. Después de hacer hincapié en la inestabilidad política del sistema, insiste en el fenómeno de “ampliación de la nación” durante la guerra del Chaco, las crisis subsecuentes y sus consecuencias en la vida política del país. Sustenta su mayor hipótesis, la de una “modernización conservadora”, en la actuación conjunta del Estado, de los órganos de representación política, de los partidos políticos y de las fuerzas armadas, como pilares de una modernización económica y de un nuevo orden político llevados adelante por una “revolución desde arriba”. Destaca asimismo las fuentes de legitimidad de representaciones políticas fuerte y persistentemente ancladas en el pasado, y la peculiar resistencia protagonizada por determinados actores sociales (estudiantes, mujeres, movimientos campesinos) en términos de imágenes, de discursos y “orden simbólico” ante el carácter “seudo democrático” del régimen stronista. Recuerda sin embargo que el andamiaje institucional y político stronista fue el primero en brindarle estabilidad política al país, luego del régimen de Francia, de los López y de la guerra del Chaco. A continuación analiza el derrocamiento del régimen en febrero de 1989, los años de transición y las nuevas lógicas de movilización y de conflictos, la irrupción de nuevos actores ante la crisis de los partidos, o sea un conjunto de circunstancias que nos llevan hasta el gobierno de Fernando Lugo (2008) y la quiebra institucional de 2012.

Al evidenciar formas persistentes de tradiciones políticas, este análisis riguroso deconstruye a finales de cuentas el determinismo sociedad rural/comportamientos políticos conservadores/ vínculo Estado-Partido Colorado tal como se le aplicó al “caso paraguayo”. Asimismo llega a cuestionar la mitología legitimada por los relatos fundacionales de cuño nacionalista y militarista, dicho de otra forma esa folclórica “excepcionalidad regional” tachada también de “mito de la isla”. De hecho, y como lo demuestra a todas luces el estudio de la segunda coyuntura de cambio a partir de la caída de Alfredo Stroessner (de 1989 a 2012), es el mismo discurso creado por el régimen stronista y recreado por sus sucesores el que encuentra aquí su final en un cuestionamiento radical: queda comprobado que la categoría “dictadura” no basta para caracterizar el régimen personalista stronista ya que se trata de una nueva forma de dominación que se mantendrá en el tiempo largo, de ahí la utilización acuciosa del concepto de “revolución desde arriba” y de “modernización conservadora”, de especial interés para tomar en cuenta también el papel de la infraestructura económica. La presentación de esta valiosa introducción al estudio de un pasado reciente y del tiempo presente paraguayo, en adelante una obra de obligada consulta para quienes se dediquen a la historia reciente o del tiempo presente latinoamericano, quedaría incompleta de no mencionarse algunos elementos clave de su conclusión. Recordando la “transición perenne” abierta en 1982, y el golpe de Estado al orden democrático en contra del presidente Fernando Lugo, considera en efecto que se trata de un regreso del stronismo por ser éste un “problema hasta hoy no resuelto”, junto a la omnipresencia de un pasado dominado por los “dueños de la tierra”, sendas permanencias a nivel del imaginario y de las

prácticas políticas que las multitudinarias y ostentosas conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia sólo opacaron de forma muy provisional.

Frédérique Langue
Centre National de la Recherche Scientifique
flangue@ehess.fr